

# LA ORACIÓN

## 11

**“Es más lo que confunde que lo que divierte”**

### **La oración no es...**

Dado que la oración involucra la totalidad de los conceptos que tenemos de Dios, la fe y la vida, ella no debe ser reducida a una técnica o fórmula. Estas lecciones tienen preguntas más que respuestas. Son para provocar profundidad de pensamiento, no sentimentalismo. Requieren pensamiento más que sentimiento. La verdad acerca de la oración puede, tal vez, ser mejor comprendida en lo que la oración *no es*, más que en lo que la oración *es*. Debemos recordarnos diariamente lo que la oración no es, porque de lo contrario, nosotros mismos—con el tiempo—erosionaremos la oración hasta que llegue a ser un sin sentido.

*La oración no es sólo para las emergencias, no debe ser usada como un último recurso. Un Dios que es tratado como “el último recurso” ¡no puede ser Dios!* Los pilotos acróbatas son sabios al usar paracaídas, sin embargo, ¡no desean tener que usarlos! Un paracaídas se usa como un último recurso. La oración debe ser nuestro primer pensamiento, no el último. Nuestras oraciones deben ser más que reacción pasiva ante el desastre. ¿Habrá algún ídolo escondido detrás del Dios a quien usted le pide? La oración es pedirle al “Dios correcto” la “cosa correcta”. La más grande bendición de la oración contestada no es que uno obtenga lo que uno quiere, sino el ver a Dios en acción. Nosotros no conseguimos conocer a Dios mejor para poder orar mejor... más bien, ¡nos esforzamos por orar mejor para conocer a Dios mejor! El vivir es orar. Usted aprende a orar, orando. La oración, por lo tanto, es contenido—no es técnica. Nadie nunca “se pule en la oración”. Paradójicamente, entre más ora uno, menos le satisfacen a uno sus

oraciones. La oración verdadera lo vuelve humilde a uno—nunca lo lleva a pensar de uno que es espiritualmente superior a otros. Por el solo hecho de escribir un libro sobre la oración no significa que uno ya sepa cómo orar. De todos los estudios que he escrito, éste ha sido el más difícil.

*La oración no es negociación.* Los desvalidos no tienen argumentos con los cuales regatearle a Dios. Uno no fuerza a Dios a negociar. Una vez un hombre le dijo a Dios en oración: “¡Yo nunca pido mucho!”. Esto es una totalmente errónea manera de entender la oración. Dios quiere darnos, quiere bendecirnos. Quiere estar en nuestras vidas diarias. Él no se rehusa. Otros, cuando están enfrentados a una emergencia, esto es lo que le prometen a Dios: “Haré esto si tú haces aquello”. Las promesas que se hacen en las cárceles, los hospitales y los cementerios, rara vez se cumplen. Hay otro fatal error que cometemos: Pensamos que algunas oraciones son “demasiado pequeñas” o “demasiado grandes” para Dios. No hay nada que sea “demasiado pequeño”, ni “demasiado grande”.

*La oración no es un milagro.* “Un milagro no mantiene a Satanás alejado”. La fe vence al mundo. Estando en medio de la tormenta, ¡los apóstoles clamaron a viva voz por Jesús! ¡Él siempre estaba asombrado por la falta de fe de ellos. Su único regaño a los doce era: “¡Hombres de poca fe!” (Mateo 14.31). La oración no es sustituto de nuestro trabajo, ni de nuestro esfuerzo ni de nuestra vida. La oración no consiste en “usar” a Dios—la oración es presentarse al deber. La oración no es un “cuento de hadas” en el cual “todos viviremos felices para siempre”. La oración es guerra, es lucha, y es cambio. La oración es el gimnasio del alma. El armarle un escándalo a Dios, por no obtener lo que se le pidió, es arrogancia; el pedir rara vez, es incredulidad. *Las dos actitudes anteriores son erróneas.*

*La oración no es nunca orgullo.* La oración es estar desvalido. La esencia de la espiritualidad es una

confianza de niño en Dios. La gente que se gloria en que siempre obtiene lo que pide, me asusta. Si la oración hace que alguien se sienta superior, entonces, ¡el tal no oró! Nadie nunca ha “sido experto en ella”. El estar orgulloso de ella equivale a no conocerla. La Biblia jamás ofrece continuas “experiencias cumbre” con la oración. La oración, literalmente, no es nuestro llamar a Dios... la oración es permitirle a Dios que nos llame a nosotros. La oración y el orgullo no combinan.

*La oración tampoco es resignación.* Hay quienes oran, sin esperar nunca nada. Lo hacen porque es un mandamiento. Si usted no cree en ello, ¡no ore por ello! La oración es el derecho, adquirido al nacer, de todo creyente —¡no es el don de unos pocos super-santos de alto vuelo! El levantarse después de haber orado diciendo: “¡Esto no va a servir de nada!” es ausencia de fe. Dios es fiel. Él es capaz. La oración es una cita con Dios. La oración es poder decir: “Yo sostengo que Dios es fiel”. Usted puede, ya sea, mirar a lo que Dios, supuestamente, no ha hecho a favor suyo —o mirar a lo que sí ha hecho. En la gran sabiduría de Dios, él ha creado un espacio en el cual la oración humana puede hacer que sucedan cosas. Créalo. Úselo.

## Orando en el Espíritu

### Efesios 6.18; Judas 20

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ... (Judas 20).

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8.26).

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6.19).

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, ... (Juan 14.16–17).

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta,... Él me glorificará; ... (Juan 16.13–14).

Son dos cuestiones básicas las que destruyen, tanto a la iglesia, como al mundo: la ignorancia de

la Biblia y la inmadurez espiritual. El conocimiento de la Biblia es imperativo; la madurez es mandada. Hay un Espíritu Santo. Él no es un “algo”, ni es un “fantasma”. Él es el tercer miembro de la Deidad. Los cristianos viven “en el Espíritu”. Los cristianos oran “en el Espíritu”. Esto nos obliga al pensamiento y a la práctica. El Espíritu Santo no debe ser descuidado, ni ignorado, ni ser objeto de abuso. El Espíritu Santo no está, ni “muerto como un cadáver”, ni es lunático como el que padece el “mal de San Vito”. Debemos consagrarnos al estudio de esta verdad con seriedad.

### MALOS ENTENDIDOS

Son muchos los malos entendidos que existen en torno al Espíritu Santo hoy día.

1) *La falsa espiritualidad.* La espiritualidad está de moda nuevamente, con venganza. La religión está viva, pero, ¿es bíblica? La espiritualidad es fácilmente falsificada. La mayoría de nosotros somos fácilmente engañados. Jesús habló jocosamente acerca de esto en Mateo 6. ¡Los hombres hacían públicas sus ofrendas tocando trompeta! ¡Oraban en voz alta y largamente en medio de las multitudes! ¡Demudaban sus rostros para demostrar que estaban ayunando! ¡Qué tontería! Y aún así, ¡tenían éxito! Esto fue lo que Jesús dijo: “Ya tienen su recompensa”.

Es obvio que la espiritualidad debe estar conectada con el Espíritu Santo. ¡Uno no puede ser espiritual sin el Espíritu! La espiritualidad proviene de la desvalidez. La esencia de la espiritualidad es dependencia de Dios. ¡El cristianismo es maravilloso mientras no se haga alarde de él!

2) *Un falso Espíritu Santo.* Los que profetizan el Espíritu Santo son, a menudo, ignorantes de la Biblia y lo que dicen no tiene sentido. El Espíritu Santo es bíblico y su hablar tiene sentido. No debe reducirse a “cháchara”. Tenga cuidado de cualquiera que se centra en el Espíritu Santo. El Espíritu ni siquiera recibe nombre en la Biblia. Él es el miembro de la Deidad que se mueve “entre bastidores”. Vive sólo para agradar a Dios por medio de honrar a Jesús. El Espíritu Santo se avergonzaría de toda la atención que está recibiendo hoy día. Tenga cuidado de los que hacen alegaciones, a favor del Espíritu Santo, que nieguen o contradigan las Escrituras. Fue el Espíritu el que inspiró la Biblia (2 Pedro 1.20–21); él no va a decir, ni a hacer nada que la socave, ni que la contradiga. Tenga cuidado de cualquiera que prefiera el Espíritu, aparte del estudio profundo de la Biblia.

3) *La falsa fortaleza espiritual.* Son muchos, hoy día, los que alegan tener extravagantes poderes,

haciendo uso del Espíritu Santo. Se habla de dinero que “cae del cielo”; de que “toda enfermedad es sanada”; y que van de victoria en victoria. Así no es la vida, ni es el Espíritu. La oración es estar desvalido. Por esta razón es que la oración genuina no es natural. Si lo que usted quiere es gloria personal con el Espíritu, ¡usted yerra! El querer milagros personales, para tener poder personal, el usar el Espíritu “para hacerme lucir bien” es todo falso. Pablo nos manda a ser “llenos del Espíritu” (Efesios 5.18). No se nos manda, jamás, a ser “bautizados con el Espíritu Santo”. Para poder servirle de “morada al Espíritu Santo”, o ser “llenos de dones del Espíritu”, se nos dice que seamos “llenos del Espíritu”. Este es un mandamiento que debemos obedecer. Este mandamiento se encuentra en el modo imperativo: “[vosotros] sed llenos del Espíritu”. Se encuentra en la voz pasiva: “dejad que el Espíritu os llene”. En otras palabras, nosotros no nos llenamos a nosotros mismos con el Espíritu como quien llenaría un vaso o un cubo. El Espíritu mora en nosotros. En la medida que nosotros renunciamos a nosotros mismos, en esa medida al Espíritu le es permitido bendecirnos. Nosotros podemos entregarnos, ya sea, a Satanás, o al Espíritu.

4) *Nociones falsas y pueriles*. Las nociones falsas y pueriles son carnales —no son espirituales (1 Corintios 3). El Espíritu no es ininteligible, o sea, que no está lleno de confusiones pueriles. Jesús dijo que el Espíritu les enseñaría toda la verdad a los apóstoles (Juan 13—17). Por medio de esta palabra, el mundo es convencido de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16.7–11). Lo que Jesús era para los apóstoles, el Espíritu lo es para nosotros. La madurez proviene sólo de la renovación de la mente (Romanos 12.1–2). Existen unas calcomanías que proclaman: “Jesús es la respuesta”. ¿La respuesta a qué? Jesús sólo alegó ser “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14.6).

La Biblia es la palabra final de Dios. No se nos debe olvidar nunca esta verdad. La Biblia no está a merced mía. Es erróneo decir: “La Biblia me dice a mí”. “La Biblia dice” —¡punto! La iglesia de Dios no es un circo. El Espíritu no hace acrobacias. Las experiencias personales, no importa cuán atesoradas sean, no son iguales a la Biblia. Ésta es absoluta y final.

5) *Falso poder*. El Espíritu es nuestro poder, pero un énfasis tal puede ser fácilmente mal usado. El buscar poder por el poder mismo es obrar magia. La magia o la hechicería es errónea, porque el mago quiere un poder superior, pero no a la persona dueña de éste. El poder no acompañado de

una relación personal con Dios es erróneo. El Espíritu es una persona; no debemos reducirlo a una actuación teatral.

### HECHOS, HECHOS Y MÁS HECHOS

Oramos “en el Espíritu” por tres razones:

1) Esto saca a la oración de lo mecánico. Podemos ser “expertos de la religión” y “muertos en el Espíritu”. La oración es tan grande que tomó al Padre revelarla, al Hijo practicarla, y al Espíritu capacitarnos en ella. La oración es, ya sea, mecánica, o espiritual —no puede ser las dos cosas.

Cuando le pedimos guía a Dios, él sencillamente dice: “Dame tu vida”. Esto es realidad, es prioridad. Dios no desea guiarnos en cuestiones separadas y específicas. Dios demanda nuestras vidas. Tenemos problemas en áreas específicas porque nos rehusamos a darle nuestras vidas enteras.

Es fácil guardar la letra de la ley y a la vez descuidar el espíritu de la ley. ¡Hay quienes le tienen “más miedo al Espíritu Santo que a Satanás”! La oración espiritual exige pensamiento y profundidad. Son muchos los que preferirían las “respuestas fáciles” al pensamiento. El pensar implica la toma de decisiones. La profundidad de pensamiento exige el crecimiento que proviene de la experiencia. Son muy pocos los que entre nosotros han avanzado hasta tal distancia. La emoción es bíblica; el emocionalismo no lo es. No debemos temerle a la emoción. El orar en el Espíritu saca a la oración de la liturgia mecanicista y la coloca al nivel de la espiritualidad personal.

2) No sabemos cómo orar (Romanos 8.26). Entre más tiempo vivo, más me doy cuenta de lo poco que sé. Cuando era joven, no tenía ningún juicio —¡pero no me daba cuenta de eso! Ahora que soy mayor, ¡ya me doy cuenta! El Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades. Romanos 8 es un capítulo que se refiere al vivir cristiano victorioso. El instrumento es el Espíritu de Dios. Romanos 8 nos enseña que el Espíritu está totalmente involucrado en nuestras vidas. Esto significa que está totalmente involucrado en nuestras oraciones. ¡Le oramos a Dios por medio de la autoridad de Cristo en el Espíritu! Romanos 8 nos enseña que la principal obra del Espíritu es transformarnos. Los que eran cobardes apóstoles durante el evento de la cruz, llegaron a ser rugientes leones el día de Pentecostés. La diferencia no la hizo el “pensamiento positivo”, ni la existencia de una “atmósfera favorable”. La diferencia la hizo el Espíritu. El Espíritu los transformó. Este hecho es ineludible: La mayoría de nosotros tenemos poco dinamismo o poco gozo en nuestras vidas. El Espíritu, a través

de su palabra, nos dará valentía y gozo. Somos “hijos de Dios”; ¡no debemos vivir como huérfanos! Son las vidas llenas del Espíritu las que cambiarán otras vidas y transformarán los hogares.

3) El Espíritu Santo intercede por nosotros. Esto es lo que Romanos 8.26–27 dice:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

La anterior expresión es difícil —pero, ¿por qué antagonizarla? ¿Por qué eludirla? El Espíritu intercede por nosotros. Jesús es el único mediador entre Dios y el hombre (1 Timoteo 2.5). No obstante, si los cristianos pueden interceder unos por otros, ¿por qué no el Espíritu? Hace varios años alguien hizo la observación en el sentido de que, aparte del Espíritu Santo, los cristianos son “salvos, santificados, galvanizados y petrificados”. ¡Cuán trágico! Jesús es el mediador para nosotros. El Espíritu Santo intercede por nosotros con una intensidad indescriptible. ¡Qué gran Dios! ¡Qué gran salvador! ¡Qué gran Espíritu!

### AUTORIDAD SUBJETIVA

El cristianismo contiene los dos tipos de autoridad, la objetiva y la subjetiva. La Biblia es la autoridad objetiva de Dios. “Así dice el Señor”. “Confía y obedece”. No obstante, le damos tanto énfasis a lo objetivo, al punto que ignoramos lo subjetivo. La Biblia es nuestra autoridad religiosa final. No obstante, hay muchos principios bíblicos de origen subjetivo. La sabiduría es objetiva. La providencia es subjetiva. La conciencia es subjetiva. Paradójicamente, un cristiano puede diferir de otro en lo que concierne a “carne sacrificada a los ídolos”. No debemos nunca confundir lo objetivo con lo

subjetivo. No debemos nunca confundir la autoridad subjetiva con la opinión humana, ni con los caprichos, ni con los sentimientos, humanos. La autoridad subjetiva *es* una autoridad (Romanos 14.23). La autoridad subjetiva no es nuestro egoísmo. La madurez es subjetiva. El carácter es subjetivo. La mundanalidad es una subjetividad negativa.

Como es subjetiva, la oración, entonces, no puede ser probada. la sabiduría no puede ser probada. Tenga cuidado de alegaciones exageradas que hacen personas engañadas. Tenga cuidado con lo subjetivo. La guía es subjetiva. Dios no viene con un pizarrón con las respuestas deletreadas para nosotros. La Biblia nos enseña principios eternos. El carácter infunde dentro de nosotros, la ética que viene de lo altísimo... luego los puntos específicos son nuestros. Dios quiere hijos —no robots. Dios quiere adultos, no bebés. No hay libro de reglas, sencillo, con respuestas fáciles para problemas en “reserva”. Dios quiere que seamos responsables. Dios quiere que maduremos. Dios nos dice cómo vivir —pero no legisla la obra específica. Dios nos dice la clase de cónyuge que un cristiano necesita, pero no nos da el nombre. Estudiamos la Biblia para tener la mente y la voluntad de Dios. Oramos para pedir sabiduría y para aplicar las anteriores. Nada es singular o confuso acerca de tener el Espíritu involucrado en la oración.

Adoramos a Dios en Espíritu (Juan 4.23–24). El nivel más alto al que el hombre puede aspirar es alcanzar el cielo, ¡estando de rodillas! La adoración sólo puede provenir de cristianos llenos del Espíritu (Efesios 5.18). Romanos 8 es un gran capítulo sobre la gracia providencial de Dios —el principal actor es el Espíritu Santo (véase Mateo 7.11; Lucas 11.13). El Espíritu Santo es un agente de Dios en cuanto dispensa las bendiciones de Dios. Cuando más fuerza se necesita para orar, *jore más fuerte que nunca!* ■